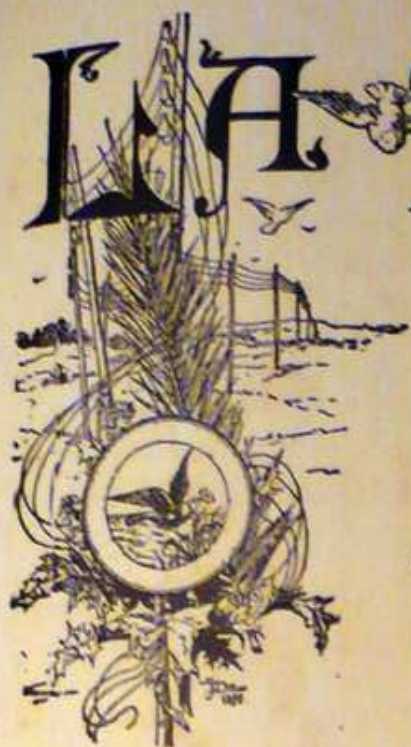


LA PALOMA MENSAJERA



ÓRGANO OFICIAL
DE LA
REAL SOCIEDAD COLOMBÓFILA DE CATALUÑA

Dirección: Rambla Estudios 8, pral. — Teléfono 5000-A. — Administración: Cortes, 639, 2.º

Suscripción: España, Ptas. 5 al año. — Extranjero, Ptas. 6. — Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes.

TOMO XXXI

1924

NUMS. 367 AL 369



Academia de Ingenieros del Ejército

Incendio de la Academia de Ingenieros Militares

Verdadero estupor nos causó la noticia del incendio de la Academia de Ingenieros militares, establecida en Guadalajara.

Todo el mundo se hizo cargo de la pérdida grandísima que representaba para el cuerpo de Ingenieros y para España, la destrucción de este establecimiento de enseñanza militar, que había llegado a reunir en la biblioteca y en los gabinetes, verdaderas riquezas.

Indudablemente es grandísima la pérdida de ambos tesoros, pero en mi concepto hay una pérdida mayor y es la desaparición de la galería de retratos.

Instalada ésta en tres salones, de la facha-

dro de grandes dimensiones, que ocupaba todo el frente cubierto con una cortina y descorrida ésta, aparecía el cuadro que reproducimos en este número, representando la imposición por S. M. la Reina D.^a Isabel II de las corbatas de San Fernando a las banderas de los tres batallones del Regimiento de Ingenieros, en el Salón del Prado, concedidas como recompensa a los méritos extraordinarios contraídos por el Cuerpo desde la Guerra de la Independencia.

Aquel cuadro en el que se distinguían perfectamente la Reina y los generales que estuvieron presentes, me produjo la ilusión de que estaba asistiendo a aquel acto tan honro-



S. M. la Reina D.^a Isabel II imponiendo a las tres banderas del Regimiento de Ingenieros, las corbatas de San Fernando

da principal, constaba de los retratos de multitud de generales, jefes y oficiales de Ingenieros, que se habían distinguido en vida por sus méritos científicos, militares o que dieron su vida por la patria o en el cumplimiento de su deber.

Constituía dicha galería como el paraíso del cuerpo de Ingenieros. Al penetrar en ella se sentía uno conmovido al verse rodeado por los retratos de los que habían puesto tan alto el prestigio de su cuerpo.

Siempre recordaré la primera visita que hice a la Academia, siendo casi un niño. Era el año 1869. Recorrimos los salones, viendo los retratos de tantos generales, muchos de cuyos nombres me eran conocidos, por ser hijo y nieto de jefes del cuerpo.

En la tercera sala estaba colocado un cua-

so para el cuerpo de Ingenieros, perpetuado en tan hermosa pintura.

Al volver a correr la cortina, caíamos de nuevo en la realidad. La Reina estaba en la emigración y sólo nos consolaba la esperanza de tiempos mejores.

Al cabo de cincuenta años y con motivo de descubrirse el retrato de mi hermano el general D. Joaquín de la Llave, volví a visitar aquellas salas.

Esta vez se hallaban éstas completamente ocupadas por generales de Ingenieros que fueron de Madrid, ostentando la representación del Rey su Ayudante de Ordenes el Teniente Coronel de Ingenieros D. Eduardo Gallego, multitud de oficiales de Ingenieros y todos los caballeros alumnos en correcta formación.

Los tres primeros alumnos de 5.º año, leyeron las biografías de los generales Gautier y la Llave y del capitán D. Emilio Giménez Millas, que murió víctima de un accidente de aviación.

El retrato de este oficial estaba en la última sala y la emoción que sentía desde que empezó el acto, llegó a su periodo álgido a la vista de aquel cuadro histórico.

Estábamos en aquellos *tiempos mejores* que había soñado cincuenta años atrás. S. M. el Rey se había hecho representar, por primera

vez, en un acto semejante, como observó el Coronel Director de la Academia y obtenida su venia para dar las gracias al Cuerpo de Ingenieros en nombre de las familias de los muertos, por la honra que les acababa de dispensar, así lo hice, y recordando de paso que la Reina D.^a Isabel II les llamaba *mis ingenieros*, dije que la mejor manera de demostrar el agradecimiento de todos a S. M. el Rey era gritar con entusiasmo: ¡Viva el Rey! ¡Viva la Reina!

M. DE LA LLAVE.

A nuestros lectores

Al entrar LA PALOMA MENSAJERA en el 34.º año de su publicación, la Real Sociedad Colombófila de Cataluña, a la cual pertenece aquélla y es además su órgano oficial, ha creído muy conveniente introducir en su revista una serie de importantes reformas, que no dudamos habrán de interesar grandemente, no tan sólo a los socios y suscriptores de ambas, sino también en general a todos cuantos practiquen el interesante y útil deporte colombófilo.

Para llevar a cabo dichas reformas, se ha asegurado la desinteresada cooperación de un cuerpo de redactores, que bajo la iniciativa de su director, se distribuyan el trabajo, a fin de que esta revista se publique con la debida regularidad.

Como órgano oficial que asimismo es, de la Real Federación Colombófila Española y a la cual están adheridas todas las Sociedades regionales, al volver dicha Federación a actuar, celebrando nuevamente como en años atrás su acostumbrado y tan importante Concurso Nacional, se hará eco nuestra Revista de cuantos actos acuerde y practique dicha Real Federación.

Del propio modo, esperamos cooperarán gustosas a la tarea colombófila que nos imponemos, todas las Sociedades españolas federadas, a las cuales como siempre, les ofrecemos las páginas de LA PALOMA MENSAJERA para que manden a nuestra Dirección las relaciones de los concursos que celebren, artículos de colombofilia y cuantas noticias consideren puedan ser de interés general para

nuestros lectores. Igualmente publicaremos grabados de palomas campeones, sueltas, palomares y demás fotografías que los aficionados nos envíen y consideremos aceptables.

Además, con motivo de la visita a Bélgica de nuestro Director y Presidente a la vez de la Real Sociedad Colombófila de Cataluña y del Presidente de la Comisión de Concursos de esta última, efectuada en el mes de Septiembre del año último, que sirvió para estrechar más las antiguas relaciones que nos unían con las principales Sociedades colombófilas de aquel país, se entablaron nuevas amistades con elementos modernos de gran valía y a fin de intensificar unas y otras y poder dar a conocer a nuestros lectores cuanto acontece en la Bélgica colombófila, esta Redacción, no reparando en gastos, ha nombrado corresponsal de nuestra Revista a un famoso escritor y colaborador en varios periódicos belgas y franceses, que con el seudónimo de *Joseph Urbain* oculta el nombre de un renombrado escritor que, a partir del presente número publicará un artículo colombófilo, inédito, escrito expresamente para los aficionados españoles.

Y finalmente, en la sección de noticias, publicaremos cuantas se relacionen con las pérdidas y hallazgos de palomas, traspasos de anillas, ventas y adquisiciones de palomas y aparatos comprobadores, y todas cuantas otras tengan el carácter de información particular.

LA REDACCIÓN. *

UNA VISITA AL DOCTOR BRICOUX

Después de haber estado en la estación de Ecausines (Carrières) a esperar la correspondencia, me dirigí a casa Poulain, local de la Sociedad «Union et Progrès», situada al frente de la citada estación, donde tuve la suerte de encontrar a Mr. Duray, distinguido Presidente honorario de dicha Sociedad.

La antigua amistad que con el expresado señor me une, me ha decidido a someterle a un verdadero interrogatorio de preguntas colombófilas. Entre otras cosas, Mr. Duray, me notifica estar ya acordado organizar un concurso en Dax, con una *poule* especial garantida, para el día 19 de Julio próximo, el cual cree será uno de los más importantes de la temporada, no tan sólo por el gran número de concursantes, sino que también por su organización, considerada como modelo, y describiéndome a grandes rasgos el servicio de control, que a mi entender será una verdadera innovación.

Volviendo a hablar luego, de nuestras mensajeras, Mr. Duray me hizo una revelación sensacional; la de que el Doctor Bricoux no mandaría este año a concurso ninguna paloma. La respetabilidad de Mr. Duray no me permite dudar ni por un momento de tal afirmación, pero intrigado, no perdí ya tiempo en asediarme con mis preguntas hasta tal extremo, que mi insistencia hace que él me proponga dirigirnos inmediatamente a Jolimont, residencia de Mr. Bricoux.

Mr. Duray teleforea a su fábrica y momentos después aparece su auto delante del establecimiento Poulain. Subimos y estamos ya en marcha hacia Jolimont. La comodidad y la rapidez con que el soberbio coche se desliza por el camino, hace que nos encontremos sin darnos cuenta frente la residencia de Mr. Bricoux.

Afortunadamente, el maestro estaba en ella. Unas palabras a guisa de presentación y Mr. Duray explica al Doctor el objeto de mi visita.

Nuestro gran campeón belga, deja de examinar una soberbia hembra roja, todavía joven, que tenía colocada en una jaula de exposición, sobre una mesa, al lado de un montón de documentos consultivos entre los que había los referentes a la filiación de aquel bello ejemplar, que nos entrega en nuestras manos.

Mr. Bricoux parece estar satisfecho de que le encontremos, como en éxtasis, compartiendo su felicidad y alegría entre su digna esposa Mme. Bricoux y sus palomas.

Quedé emocionado al contemplar este espectáculo encantador de la vida íntima y familiar del Doctor—al que ruego me perdone describa tan imperfectamente pero con todo el entusiasmo de mi más profunda admiración.

En treinta años de cultivo nada ha cam-

biado sus gustos ni sus aptitudes. Es el colombófilo como en sus primeros tiempos, sorprendente e imponderable.

A pesar de la amena conversación que juntos sostenemos, mi pensamiento vuela hacia la idea de que tan célebre colombófilo no quiera hacer viajar este año ni una sola paloma. Mr. Duray parece apercibirse de mi distracción y me cede la palabra.

—Entonces, pregunto yo a Mr. Bricoux, ¿es cierto que V. no viajará sus palomas este año?

—Cierto del todo.

—¿Y cómo puede V. haber tomado semejante resolución?

—Mi plan no es de ayer; tengo ya esta idea desde los últimos concursos del año próximo pasado, y hoy mi decisión es firme.

—¿Será indiscreción mía pregunte a usted, qué razones le habrán aconsejado tomar tal determinación?

—Ninguna. Ello es tan sólo para descansar un poco. Y después de todo, piense usted que no disgustará a muchos, acentuando estas palabras con cierto gesto interrogativo.

—¿Será tan fuerte su decisión, que pueda V. resistir al halago de las emociones que nos producen los grandes concursos?

—Cuando se dice una cosa, se cumple... dicen los *walones*. De todos modos, mis palomas no permanecerán tampoco por completo inactivas, ya que considero indispensables los viajes para la mejor conservación de una raza. Yo entrenaré, pues, mis palomas de vez en cuando, pero fuera de concurso: las de dos y más de tres años, harán dos o tres viajes de 450 a 500 Kms. y mis *jovencitos* del año irán sólo hasta Orleans.

—Y sus palomas ¿gozan de buena salud?

—Aunque se hallan sometidas al régimen invernal, no por eso dejan de estar mejores que nunca. Además por sí mismo podrá V. apreciarlo.

—¿Es muy numerosa su colonia?

—Unas setenta y cinco, pero debo hacerle presente que todavía no está hecha mi última selección; entre ellos hay un precioso lote de pichones tardíos, que debo examinar aún escrupulosamente.

—¿Tiene V. preferencia por las palomas tardías?

—Siempre. Y aunque en las de esta categoría se notan a menudo ciertos ejemplares algo defectuosos, y es necesario rodearlos de mayor cuidado, de entre ellos salen muchas veces, precisamente, los verdaderos tipos de la raza que cultivamos.

—¿Va V., entonces, a dedicarse exclusivamente a la cría?

—Sí, pues creo encontrar en ella una buena distracción.

—Serán suficientemente capaces sus instalaciones del palomar para cobijar, sin estorbo, tan gran número de pichones?

—Creo que sí; no temo nada por ello, y además si no obtuviera un buen éxito mi gran rectitud, en un momento dado, supliría la falta de local.

—Ya que V. va a dedicarse por completo este año a la cría, me permito rogarle me diga, si vé alguna dificultad en que a la vez que se practica aquélla se haga también viajar?

—En cuanto a mí, sí, me perjudica; puesto que mis mejores palomas no pueden aparearse entre sí a causa de que todas ellas son las que preferentemente mando a los concursos de larga distancia, lo que aparte de muchas molestias me produce una pérdida irreparable de huevos y de pichones; además, como en los grandes viajes me marchan muy bien, tanto los machos como las hembras y de entre éstas algunas se portan mejor que los machos; desde luego no puedo practicar, con ventaja, una y otra cosa a la vez.

—Para obtener una buena producción, ¿usted cree que hay que escoger alimentos que no aceleren la misma, o como vulgarmente se dice, la lleven a pequeña marcha?

—Mi consejo a seguir, es: nada de excitantes; una alimentación a base de *féveroles*, —50 a 60 %, —un poco de maíz, granos de lino, una muy pequeña cantidad de arroz sin descortezar y el resto de trigo; esta forma creo va muy bien para alcanzar una excelente crianza.

—¿Juzga V. necesario después de un período de éxitos continuados como los sin precedentes, obtenidos por V., dedicar todo un año exclusivamente a la cría?

—Creo ha de ser muy útil a las palomas, darles un descanso. Pues, al par que ello permite adelantar algo la época de hacer los apareamientos, y por consiguiente la cría, al cesar ésta, antes que otros años, hace que la muda también se inicie más pronto; todos estos cuidados son muy difíciles cuando no imposibles de practicar, si el colomófilo desea tomar parte en los concursos a larga distancia.

—Teniendo como tendrá V. sobresalientes palomas de dos y tres años ¿no le disgustará perder una buena temporada?

—Sí, tengo algunas que las estimo como muy buenas, entre otras, *Jules César*, *le Rougel* y muchas otras, y aunque de momento parece un perjuicio el no ir a concurso, esta pérdida la considero pequeña en compensación de los buenos resultados que habrán de proporcionarme el año próximo.

—¿Destinará V. a la cría, también los pichones de 1923?

—Sí, señor, y no sólo pienso hacer criar los avanzados de dicho año, sino incluso los tardíos.

—Si, como tengo entendido, no manda usted los pichones a viaje, ¿en qué se va V. a

guiar para escoger los que destine a la reproducción?

—Mi elección será a favor de los que reúnan mayores cualidades características de mi raza.

—¿Para V. tiene mucha importancia la cuestión de la raza?

—Ya lo creo, extraordinaria, y estoy tan convencido de ello, que yo no aprecio ninguna paloma por bella que sea, si no es de las de mi raza.

—¿Es V. partidario de hacer los apareamientos consanguíneos y en qué grado?

—Siempre y en todos los grados de parentesco. Ahora mismo he vuelto a adquirir un macho nacido en mi palomar, que ha dado un resultado asombroso, y a fin de rehacer su descendencia, pienso este año aparearlo con una hembra puramente consanguínea.

—¿Así, pues, V. considera que la consanguinidad es conveniente para la buena conservación de una raza?

—Sí, pero con la condición esencial de llevar un rigorismo extremo y sin igual en la selección, nada de dolerse de eliminar tal o cual ejemplar; dejar sólo el que con mayor perfección guarde los caracteres que determinan su raza: éstos son a mi entender, los principios fundamentales de un cultivo a base de la consanguinidad. Igualmente doy gran importancia a los productos de los cruzamientos sexuales que aparecen dentro de mi raza. Yo aparée a mi *Malade* con su hermana, con la esperanza de ver reproducido su defecto en sus descendientes, y en verdad, el primer par de pichones que obtuve diéronme razón; el macho se pareció a la madre y la hembra al padre. Este producto no lo he viajado nunca; creo he hecho muy bien, pues uno y otro como reproductoras no tienen precio.

Ahora mismo juzgarán ustedes, continuó diciendo Mr. Bricoux, algunos de estos casos típicos. Y nos conduce hacia su palomar. Subimos por una pequeña escalera de caracol y llegamos a él.

Es una instalación reciente, espaciosa y dotada de todo el confort moderno. El aire y la luz la bañan profusamente y, a pesar del tiempo húmedo, pues es el primer día del último deshielo, todas las aberturas de salida y de ventilación del palomar, están por completo abiertas, lo que no impide que su interior esté absolutamente seco; acompañando a todo ello una limpieza asombrosa y sin ningún indicio de la molesta y húmeda palomina. Sus huéspedes alados se pasean como si estuvieran dentro de un gran recipiente de harina, el suelo de *parquet* está blanqueado y polvoreado de un producto, ignoro cual, que lo seca perfectamente.

Y de las palomas ¿qué os diré?

¡Ah! ¡qué bello conjunto, amigos colombófilos!

Primero, comenzamos nuestra visita por el departamento de viajes. En aquel momento, sólo se ven allí algunas hembras entre todos los *cracks* famosos. Se comprende que Mr. Bricoux conoce a la perfección el temperamento de sus palomas, y sabe muy bien que nada ha de temer de estas *dames*, pues de no ser así, no dudo que ellas estarían en otro lugar.

¡Qué visión tan sorprendente y divina!

Cuando se franquea por vez primera este templo de la colombofilia—¡con qué placer uno se encuentra en él—un bello pensamiento embriaga por completo nuestro ánimo: ver allí a los dioses que se incienso y se adora.

El maestro está en lo cierto: de pronto él me va señalando con el dedo todos sus laureados campeones: el *Gran mosaico*, el *Buen gris* (creo que es la mejor paloma de Bélgica), el *Rodado* y el *Rojo Bekemans*, grandes vencedores de Burdeos y de Dax; el *Jorobado*, *Janot*, *Jules César* (el as de los ases, el *Rojito*, el *Rosa*, el *Rojo claro*; estos cuatro últimos son respectivamente los 1.º, 2.º, 3.º y 4.º premios de Burdeos, sin contar el *Pequeño rojo*, 7.º premio del propio concurso y de otros, y así va reseñándome las demás palomas, de las que no me es posible anotar ni el nombre si sus más salientes victorias. En medio de todos estos favoritos de la naturaleza, que mejor podrían llamarse reyes del aire, se pasean tres machos jóvenes, hermanos, de color rojo los tres, que causan sensación. Ellos son la suprema esperanza del maestro, el porvenir... en embrión, la gloria futura del templo.

Entre las hembras acontece lo mismo. La *Rojita*, 4.º premio de Dax nacional; la *Buena roja*, su hermana, 9.º premio de Angoulême y la *poule* de 1.000 francos en Burdeos; después la *Aliblanca*, hermana de *Jules César*, que es una de las mejores; la *Buena rodada Bekeman*, la *Gran rodada*, primer premio de Châteauroux y, por último, la pequeña heroína 1.º premio de Dax, nacional, con 45 minutos de adelanto sobre la tercera concurrente. En fin, hay tanto que admirar que es preciso detenerme pues sería interminable.

¡Cuántos laureles! Uno cree estar soñando cuando se encuentra en presencia de una colonia del valor de la de Mr. Bricoux.

¡Qué palomas! Nunca he visto otras semejantes. La marca de los Bricoux ni su maestro tienen rival. En ninguna parte se encuentran reunidos tantos *ases*, ni tantos campeones como en el palomar de Jolimont. En ninguna otra parte puede encontrarse tan bella colección: estructura ideal,

alas y dorso de las mismas, cubiertas de un plumaje flexible y de una sedosidad extraordinaria: en una palabra, la perfección. Parecen salir todas de un mismo molde, tal es su homogeneidad, aun dentro de las más diversas corrientes de sangre.

Sin miedo a equivocarnos podemos afirmar que la colonia del Dr. Bricoux es única en el mundo, no sólo por su valor sí que también por el sello ideal, único, de los ejemplares que la forman.

Después de haber visitado el palomar Bricoux es cuando uno se da cuenta de que el 75 % de las palomas que pueblan los palomares estarían mejor en otra parte.

A mi pregunta de si tenía muchas demandas de palomas, he aquí lo que me ha respondido.

—¡Ah, sí, y en todo tiempo!; mi correo trae muy a menudo pedidos, en los que no falta por cierto algún chusco que pretende engañarme.

—¿Piensa V. vender algunas palomas?

—No es éste mi fin; estoy celoso por ellas; quiero para mí las crías.

—¿Entonces es inútil insistir?

—Se lo ruego. Por otra parte ¿quién sabe la suerte que me reserva el porvenir?

Mas, debo decidirme a marchar, pues con pena se acerca la hora del regreso; ¡tendría tantas cosas que aprender hablando mucho tiempo con Mr. Bricoux!

Le doy las gracias, así como a su distinguida esposa, por la amabilidad exquisita con que me han recibido, las que hago extensivas igualmente a Mr. Duray por las felices horas que me ha hecho pasar y por su gentileza infinita, volviendo yo otra vez a emprender la ruta que había interrumpido por la mañana.

Al encontrarme solo ¡qué dichoso era!

Hay ciertos momentos en que el alma necesita la soledad. Todo lo que acababa de ver y oír se reproducía en mi pensamiento con un orden perfecto. Ello era como un *fium* inédito y mágico que sabiamente iba desenvolviéndose.

Para siempre quedará estereotipado en mi memoria.

¡Qué colombófilo!

¡Qué palomas!

Y tener que decir que todos estos grandes campeones estarán en reposo en 1924.

¡Qué fuerza de voluntad, qué seguridad de sí mismo y qué sentido justo de lo analítico se necesita, para llegar a la cumbre y en ella detenerse.

Pues no lo dudéis, que ello será así.

¡Parece increíble!

Este acontecimiento tendrá su historia. ¡vaya si la tendrá!; ya lo veréis.

GREGOIRE.

(De *Le Messager Colombophile*.)

De Bélgica

Antes de mantener correspondencia regular con vosotros, señores colombófilos españoles y lectores de esta revista, permitidme deciros, cuanta es mi emoción al pensar en los recuerdos que vuestro noble país evoca en mi memoria, así como en todo corazón belga.

Hay cosas que los belgas no pueden olvidar y que no olvidarán nunca.

Cuando América vino a colocarse a nuestro lado, en la grande y horrorosa tormenta, fué España la que se encargó de la defensa de nuestros intereses y de nuestras necesidades materiales, siendo su gran representante, el Marqués de Villalobar, el que nos tomó bajo su protección. En este gesto grandioso y emocionante a la vez, sentimos toda el alma de vuestro noble pueblo, hacer causa común con la nuestra. Esto fué para nosotros, un estimable consuelo y un poderoso apoyo, en la lucha gigantesca, mezclada de esperanza y de angustia, que tuvimos que sostener.

Cuando nuestros pobres obreros fueron deportados, también fué vuestro Rey el que intervino cerca del jefe supremo de sus verdugos, para que su existencia fuera dulcificada y su vida respetada.

Finalmente, también fué el comité español de socorros el que mandó prendas de abrigo a las madres desamparadas y a sus tiernos hijos, medio desnudos y medio muertos de frío. Sin él, millares de seres humanos hubieran perecido, puesto que era imposible, aquí, aliviar la horrible carencia de lo más necesario.

Todas estas cosas, ningún belga puede olvidarlas ni las olvidará jamás.

Somos un pueblo del Norte y nuestros sentimientos, por esta razón, no se exteriorizan ruidosamente. No tenemos la demostración ruidosa, ni patriotería, pero estad seguros de que el recuerdo de vuestras buenas acciones vivirá eternamente en nuestros corazones. También el reconocimiento, que os prometemos, como este recuerdo, será eterno.

He tenido, ya, la ocasión de hablar de estas cosas a D. Diego de la Llave y a D. Augusto Ferrer con ocasión del último viaje de estos colombófilos eminentes. Hoy,

creo que es mi deber, el decíroslo a vosotros también, señores, con quienes tendré que hablar periódica y regularmente de aquí en adelante.

Haciéndolo así, me parece que me encontraréis menos extranjero, menos distante.

Será mi mayor dicha, que comprendáis y que admitáis este deseo.

Esperándolo así, señores, tengo el honor de suplicaros que recibáis mi saludo.

Si estoy muy honrado de haber sido elegido para ostentar el título de vuestro corresponsal en Bélgica, creo que lo debo especialmente a D. Diego de la Llave.

Le doy las gracias, aquí, públicamente.

Espero que no tendréis que sentir su intervención en mi favor. Comprendo que la tarea no es fácil, pero os prometo uncirme a ella con celo y con toda mi voluntad. Será para mí una gran fortuna, si puedo cumplirla a vuestra satisfacción. Quisiera, también, dar una fuerte expansión a la colombofilia de vuestro país. Sé que encontraré un concurso valioso en algunas de vuestras notabilidades y espero que los señores D. Diego de la Llave, Ferrer, Castelló, por ejemplo, no regatearán su tiempo ni su competencia, para ayudarme.

He podido apreciar su deseo de hacer las cosas bien y su voluntad de desarrollar la colombofilia en España, con ocasión de su visita a Bélgica, en el año último. Estoy seguro de que se encuentran en las mismas y buenas disposiciones. Es un gran bien para un sport, el tener tales hombres en sus filas. Creo que no retrocederán ante nada, para alcanzar su objetivo. Sienten el amor a sus palomas, quieren el progreso, la expansión. Quieren rivalizar con la pequeña Bélgica, cuna de la colombofilia y lo conseguirán porque son firmes y resueltos.

La voluntad es el motor en acción, sin fallar.

La voluntad conduce a todo, aun a hacer de España, la nación colombófila más grande de la tierra.

Si sólo falta mi concurso, éste llegará.

Deseándolo así y esperando que esto se realice, gritemos: ¡Viva España! y adelante para conseguirlo.

JOSEPH URBAIN



Necrología

Con profunda pena tenemos que participar a nuestros lectores el fallecimiento de M. Sylvain Witouck, ocurrida el 19 de Enero en Hulste-lez-Courtrai, a la avanzada edad de 85 años.

Con él perdemos un escritor colombófilo eminente, de una gran honradez, cuyos escritos, frutos de la experiencia y de la práctica, han contribuido al desarrollo de nuestro sport.

A su familia y muy particularmente a M. Richard Witouck, hijo mayor del difunto, enviamos la expresión de nuestro sentido pésame.

La personalidad de M. Witouck es acreedora a que publiquemos algunos datos biográficos, que demostrarán las notables cualidades de tan eximio escritor y la labor realizada durante su larga vida.

Nacido en Hulste-lez-Courtrai en 1838, ejerció durante largo tiempo las funciones de Secretario municipal de este pueblecito flamenco y allí es donde escribió las obras notables, que extendieron su reputación por todo el mundo.

En 1878 publicó su primer libro. En 1891 editó «La Colombophilie».

En 1894 «La Colombophilie Moderne». Esta obra escrita en francés obtuvo un éxito franco, que animó al autor a perseverar en el camino emprendido.

Mientras tanto, M. Sylvain Witouck, dedicaba sus esfuerzos a las organizaciones colombófilas de la región de Gante y Courtrai, grangeándose las simpatías de todos, tanto por la amenidad de su trato como por la amplitud y valentía de sus puntos de vista que, unidos a una prudencia natural, le condujeron a servir el Progreso y a preconizar, sostener y defender las innovaciones útiles.

En 1898 se publicó una segunda edición de «La Colombophilie Moderne».

Una tercera en 1901.

En 1903, publicó «Le Pinson du verger» y en 1904 una nueva edición de «La Colombophilie Moderne».

En 1905 se publicó «La Colombophilie parfaite».

En 1906 «La Thérapeutique des oiseaux» y en 1910 «La Protection des petits oiseaux».

En 1910, vio la luz su famoso libro «La Verité sur le triage des pigeons voyageurs», libro repleto de buen sentido, cuidadoso en servir de las lecciones de la experiencia y que obtuvo una acogida muy favorable.

Veintidós libros, de los cuales diecisiete sobre Colombofilia, fueron el fruto de tan fecunda pluma.

La última edición de su obra la publicó en 1922 con el nombre de «La Perfection Colombophile».

Cuidadosamente revisada y aumentada, esta obra se recomienda a los debutantes de nuestro sport. Bajo este punto de vista M. Witouck ha realizado una obra grandiosa de vulgarización colombófila, ante la cual todos los amigos de la paloma mensajera se inclinan con respeto.

Supo también colocar su palomar en primera línea de los buenos palomares de Flandes y los grandes éxitos que M. Witouck alcanzó con sus palomas, sobre todo en las etapas lejanas, realzan de una manera significativa el valor de sus escritos colombófilos.

En esta tan breve biografía, debemos hacer notar que M. Sylvain Witouck fué también un verdadero «médico de los pájaros» y que sus métodos alopático y homeopático produjeron y producirán aun, la curación de numerosas palomas enfermas o heridas.

Obtuvo de su padre, médico de Hulste, muy sanos consejos a este respecto y tener a su disposición una biblioteca médica importante.

Recibió altas distinciones, como la cruz de caballero de la orden de la Corona de Bélgica, la cruz cívica de 1.ª clase, la condecoración especial de la mutualidad; medalla por actos de valor y sacrificio y medalla conmemorativa del reinado de S. M. Leopoldo II.

Como buen católico formaba parte de todas las cofradías religiosas de su Parroquia y murió después de recibir los Santos Sacramentos.

LA PALOMA MENSAJERA, que ha contribuido a la difusión de las notables obras de M. Witouck en España, quiere contribuir también a que la vida de trabajo y los méritos de tan esclarecido escritor, sean conocidos de los aficionados españoles.